



Con este Rafael de Urbino
y veinte duros diarios
no me entretendría yo
escribiendo semanarios.

Copia fot. de A. Esplugas.

Historia

(que parece cuento)

ERASE que se era un menudito ex-síndaco de una ciudad famosa de Jauja, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, al cual ex-síndaco le llamaremos don Feliciano, por llamarle algo.

El buen hombre, que en cierta ocasión pudo haber hecho un papel lucido, con una miajita de energía, un poco menos de cariño al cargo, y algo de buena voluntad, *cayó* para no levantarse, entre la indiferencia de muchos y la compasión de algunos que bien le querían.

Pero don Feliciano, á lo que parece, nuevo Jeremías estuvo llorando pasadas cuitas durante algún tiempo; creyó que había obrado bien, no supo, ó no quiso, comprender *la plancha* que había hecho con una inoportunidad al alcance de cualquier Isasa, y cuando en la ciudad famosa de Jauja hubo nuevas elecciones de *ediles*, fué y dijo:

—Yo quiero ser *edil*.

—Y, viéndole hacer pucheros, mansurro como una oveja y dispuesto á todo, no faltó quien dijese:

—Conforme, oveja descarriada. Volverás al *r-edil*.

Y serás *edil*. (Por supuesto, si no se nos vuelve la criada respondona.)

Zurciéronse candidaturas, y en una de ellas figuraban tres nombres:

Don Feliciano Buenapasta.

» Samuel Jota Duse, (no Eleonora, conste,) y » Nicanor Vitigudino y Solá.

Y llegó el día de los chanchullos, la hora de las *tupinadas*.

Mientras se verificaba la elección, hubo quien observó una jugarreta de Samuel Jota Duse, (no Eleonora,) y como en la ciudad famosa de Jauja el que más y el que menos conoce el paño, y está al tanto de la cosa, se volcó el puchero y Samuel perdió la menestra.

¿Qué había ocurrido?

Que, como eran tres... *las hijas de Elena*.

(tres eran, tres y ninguna era buena, al segundo candidato se le antojó trabajar por su cuenta excluyendo de golpe y porrazo á sus *con-sócios*; lo cual, visto á tiempo, motivó el vuelco en cuestión, saliendo don Feliciano y don Samuel con las manos en la cabeza, y triunfante don Nicanor Vitigudino y Solá.

Al ex-síndaco de mis pecados le dió un síncope, y al flamante compañero de infortunio que fué á por lana y salió trasquilado, todo se le iba en apóstrofes y sacudimientos raros.

Pero, ¡oh fervor *edilesco*, adoración *poltronescal*... don Feliciano se resiste al castigo, le parece mentira lo que le pasa, no quiere creerlo porque el hombre había sido popular, muy popular; y como es amigo del *sócio* que quedó victorioso en lid tamaña, va y le dice... lo que había dicho antes:

—Yo quiero ser *edil*.

—Pero, ¿cómo?

—Traspasándome tú el crédito.

La cara que puso Nicanor *olía á vinagre*.

—Pero... (se atrevió á objetar.)

—Nada. Abraham: sacrifícame á tu hijo *Isaac-ta*.

—Observe Vd. que nadie estará conforme con el cambio.

Sus *secuaces* no le quieren...

—Me importa un comino... Mis enemigos, ó adversarios, *me harán justicia*...

—O le harán... el cambio?

—Bien, es igual.

—Mas, ¿habrá razón para justificar...

—Una, *potísima*.

—¿Cuál?

—Que yo quiero ser *edil*.

Y ya tenemos á don Nicanor camino del calvario, ó dispuesto á coger á *Isaac-ta* y romperlo en pedazos para satisfacer las *ansias* del ex-síndaco que quiere ser *edil*.

Pero, ¡justicia de Dios! Don Feliciano, que está visto que en todo ha de ser optimista sin contar nunca con la huéspedada, no previó que sus pretensiones podían no ser bien acogidas.

Y así sucedió. El *sacrificio* no fué aceptado, é *Isaac-ta* no llegó á ser *inmolado* injustamente.

Quedando, por lo tanto, Nicanor triunfante,

«el cazador burlado...»

Y colorín colorado...

Por la copia

DIEGO DE DÍA.

SOÑANDO

No quisiera despertar...
¡qué placentero, qué hermoso
es este sueño!... Dichoso
si lo llegase á alcanzar!

Soñaba, que un monumento
á mi memoria eregian
y que, luego, me ofrecían...
¡la cartera de Fomento!
Que en una noche escribí
un drama que alcanzó fama
y me valía el tal drama
lauros y *guita*... ¡hasta allí!
Que de las mamás terror
fui muchas veces, porque
á algunas chicas dejé...
como supondrá el lector.
Que tuve la mar de lios
con multitud de barbianas,
y que acepté en dos semanas
dos ó tres mil desafíos.
Que de un serrallo, Sultán
me hicieron y ¡cosa extraña!
como idolatraba á España
salí para... el Indostán.
Y... aquí estoy, porque he venido
dando gracias á la suerte
sin miedo alguno á la muerte,
á la que nunca he temido...

Mas, oigo llamar... ¿Quién es
(¡Qué importuno!)

—Caballero...

—¡Caracoles!... ¡Mi casero
con el recibo del mes!...

RAMÓN OJEDA LOPEZ.

SIG SEMPER...

Errante peregrino,
Del Sahara al través, perdido vaga
Incierto del camino
Y temiéndolo la muerte que le amaga,
Un árabe doliente
Que el rigor abatió del clima ardiente.

De pronto su pupila
Fija en el horizonte; en lontananza
Vé la copa que oscila
De una palmera; surge la esperanza
En un pecho afligido,
Y de nuevo vigor se siente henchido.

Hacia la seductora
Visión que su alma de ventura llena,
Va con embriagadora
Ilusión; la alegría le enagena,
Hambre y sed presto olvida
Salva creyendo la espirante vida.

Más ¡ay! del espejismo
Efecto fué la hermosa visión cara,
Y, con horror, el mismo
Arido, abrasador, desierto Sahara
Encuentra el desdichado
Por el postrer esfuerzo ya estenuado.

Cuántos sueños divinos,
Cuánta hermosa ilusión flotando vemos,
Del mundo peregrinos,
Que creemos gozar y que perdemos!
Cuántas veces la vida
Damos por una dicha no cumplida!

R. SOLANES.

EN UN ALBUM

(¡¡Así!!...)

Como el sol unido al día;
como los astros al cielo;
como las plantas al suelo;
como al placer la alegría;
como las aguas al mar;
como á la tormenta el viento;
como el deseo al tormento;
como á la pena el llorar,
como al desierto las palmas;
la flor á la primavera...
¡¡Así... así ver yo quisiera
unidas nuestras dos almas!!

J. BARBANY.

CANTAR

Porque miro mucho al cielo
me llaman algunos loco,
y es que ignoran que su azul
se lo regalan tus ojos.

VÍCTOR H. BURSET.

ANECDOTAS

En un exámen:
El profesor.—Trácame V. el itinerario para ir
á Calcuta.

El discípulo:—Me iría ante todo á Marsella.

El profesor:—Y una vez allí ¿qué haría V?

El discípulo:—Me embarcaría en un vapor,
dejándolo todo al cuidado del capitán, que in-
dudablemente conocerá el camino mejor que yo.

—
Un católico muy perezoso pronuncia al acos-
tarse todas las letras del alfabeto, diciendo des-
pués:

Dios mio, con estas letras se forman todas las
oraciones del mundo; recibidlas y tomaos el tra-
bajo de combinarlas, formando con ellas la ora-
ción que más sea de vuestro agrado.

JACINTO BARRERA.

Gotas

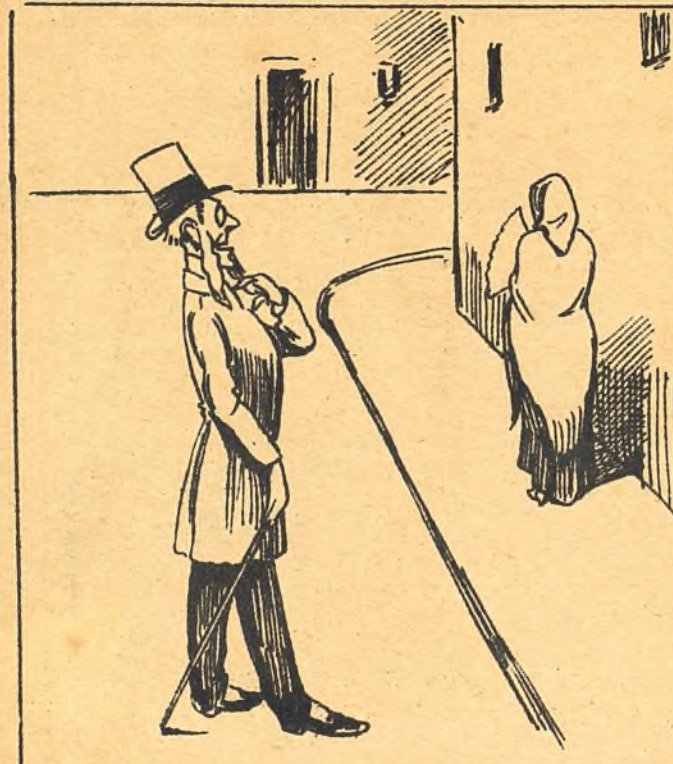
I
La voz de la tempestad
es el trueno que da espanto,
la de la fiera, el rugido
que arranca á su boca el dardo;
la del cisne que agoniza,
un gemido prolongado,
y la del dolor supremo
es ¡ay!... ¡un pistoletazo!

II
En el lecho postrado estaba un hombre
bajo el peso terrible de los años,
un conjunto sin nombre era su cuerpo
de huesos, de pellejo y.... desengaños.
Al verle yo luchar contra la muerte,
á aquellos que lloraban su partida,
«no morirá» les dije con voz fuerte,
«porque para morir le falta vida.»

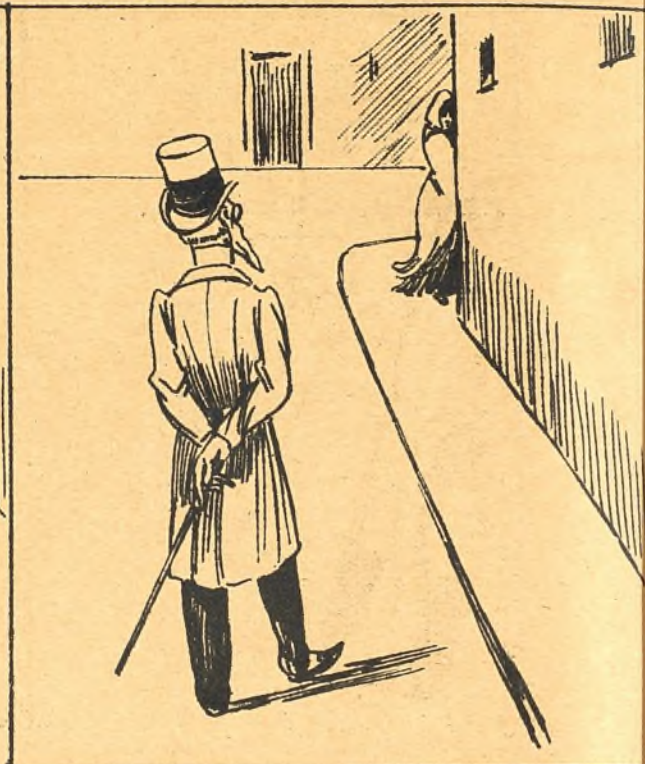
III
Esa rubia cabecita
que cuidas con tanto esmero
por fuera es llama de oro,
fría ceniza por dentro.

IV
Lo supe; una idea cruel
por mi alma cruzar sentí,
cuanto más te quiero á tí,
tanto más le odio á él.
Te vió hermosa y desvalida
y quiso.... ¡vill!... Lucifer
tiene aún mucho que hacer
en el cieno de esta vida.

SALVADOR ALBERT.



¡Caspitina, que mujer!



Y se vuelve... ¡y me ha mirado!



Voy á ponerme á su lado...



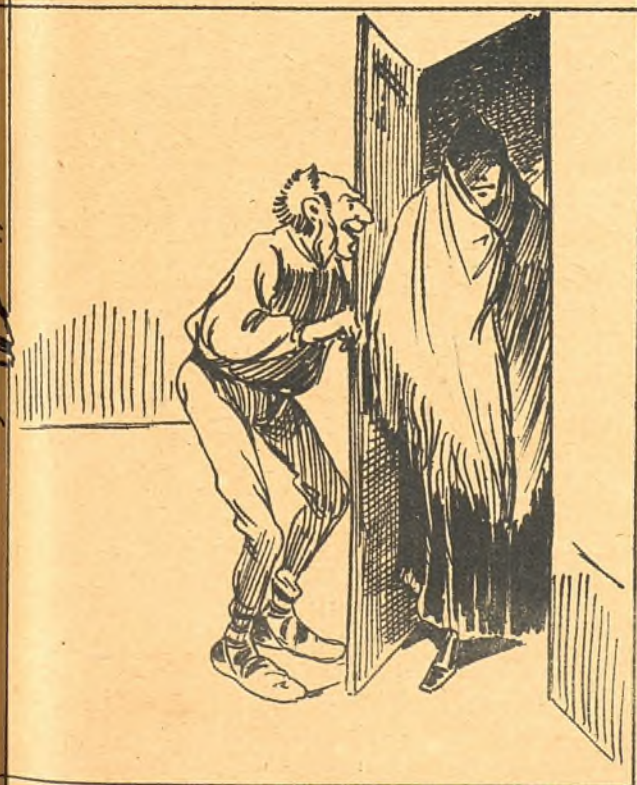
¿Que si... ¡Pues no he de poder!



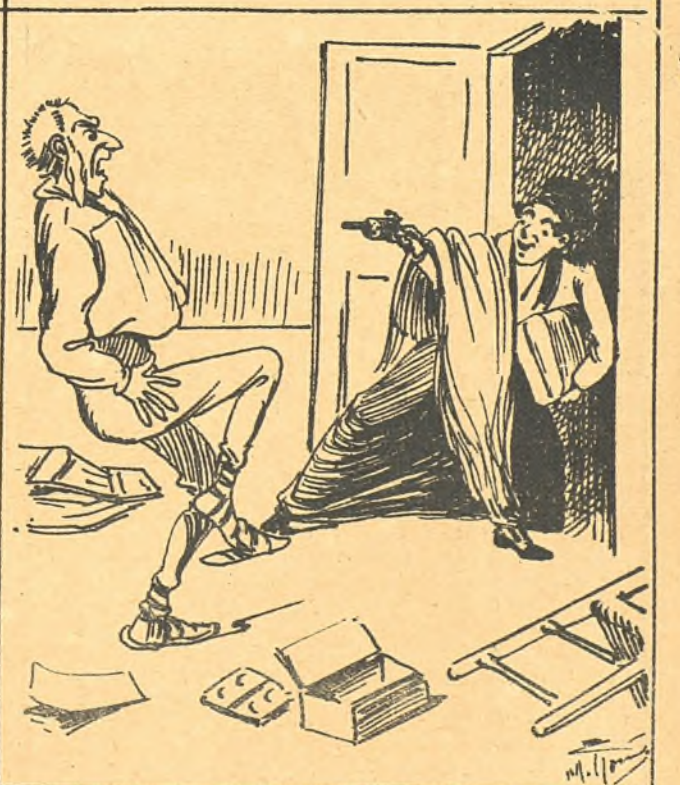
Nada, ya es mia; Mañana...



¿A las nueve dijo? Bien.



Parece que llama alguien....



¡¡Una partida serrana!!

¡AMOR, Á DONDE CONDUCE!

Por qué volvéis á la memoria mía!
Esto, repetido setecientas veces al cabo del día, era el estribillo de mi patrona, la señora doña Transfiguración, muy señora mía y de todos los huéspedes, en la buena acepción de la palabra.

Esta respetable señora, de edad más que madura, y de más que mayor volumen, era la dueña de una de las mejores casas de huéspedes de la coronada villa.

Por todo pasaba la buena señora, y á todo ponía carita de Pascua; verdad es que había logrado reunir una colección de pupilos, que todos hubieran podido estar al corriente en sus pagos, si el que menos no le hubiera debido tres ó cuatro meses de pupilaje.

Pero era lo que ella decía, cuando no me pagan, es porque no pueden, y hasta desgracia tienen con no tener.

Por supuesto, que la mayor desgracia para doña Transfiguración, era tener tales capitalistas por huéspedes, aunque esto, que para cualquiera hubiera sido lo principal, para ella según decía, era lo secundario, porque, repetía á boca llena:

—Yo cobro dos mil cuatrocientos reales de pensión y tengo lo bastante y á poco que me ayuden, todos vivimos. Y tenía razón, todos vivíamos.

Esta buena señora, apenas clareaba el primer rayo de luz, ya estaba dándose de testarazos con la doncella, robusta asturiana con más fuerza que una mula manchega, para que fregase el suelo, sacudiera el polvo y descolgara alguna que otra invasora telaraña que á estilo de festón pendía del techo.

—¡Remigia, ande V. deprisa!

—¡Remigia, limpie V. bien!

—¡Por Dios Remigia! no haga V. ruido que están durmiendo los señores.

—¡Remigia, haga el chocolate que le voy á dar mogicones!

—Remigia... vamos... Remigia...

Y el nombre de Remigia no desaparecía de los labios de doña Transfiguración, sino cuando al acordarse de sus mejores tiempos, repetía veintitres veces seguidas:

—¡Por qué volvéis á la memoria mía!

Al repetir este verso, que según ella lo había escrito el bey de Túnez, se acordaba de su papaito, que, al decir de la interesada, había sido sargento mayor, si bien no sabía si era mayor de edad, de plaza ó de cuerpo.

También en su frase sacramental, recordaba á su difunto esposo, que *in illo tempore* fué subteniente de milicianos nacionales, de aquellos de morrion peludo, y al recordar aquella edad, aquellos felices tiempos, llorosa prorrumpla en lastimeros ayes como si se arrancase por soleares.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡Por qué volvéis á la memoria mía!...

Pues bien, la pobre señora, admitió en su casa á un joven de estatura kilométrica y con todos los honores de garrocha de picador.

Era vate, había dicho una vez al levantarse de la mesa: «*Por qué volvéis á la memoria mía*», escribía versos, cantaba trovas amorosas acompañándose con un acordeón... y adios juicio de doña Transfiguración. Su corazón patronímico latió con tal violencia que hubo momento en que creyó que se le salía por su hombro.

La buena patrona se enamoró perdidamente del joven trovador; no le dejaba á sol ni á sombra, no dejaba de mirarle con ojos de carnero á medio morir y de caérsele la baba hasta el ombligo, repitiendo sin darse cuenta y en el tono más melodramático de los conocidos hasta el día:

—¿Por qué, por qué, dime; por qué volvéis á la memoria mía?

El gobierno de la casa á la altura de la nación. La pobre patrona fué tan monstruo como el monstruo que hace versos y rige á la vez los destinos de la patria, y el larguirucho vate, hacia el papelito corto (a) de estraza, del ilustre Tyrconell!

Los huéspedes abandonaron la casa al verla convertida en idem de locos.

El poeta comía, bebía y vivía.

¡Era mucho vate!

Pocos años después encontré á doña Transfiguración toda transfigurada y toda desfigurada. Estaba hecha una lástima!

Al preguntarla qué había sido de ella, me dijo:

—Ay, hijo mio; aquel vate vió la veta, la aprovechó, y cuando halló el bolsillo escuálido, se batió en retirada. ¡Ay! ¡Por qué volvéis á la memoria mía! Me dá V. una limosnita por el amor de Dios?

Díle algunas monedas y la ví perderse por el extremo de la calle.

Poco tiempo después, supe que había muerto en el hospital, pensando en el largo vate que la desplumó y repitiendo sin cesar:

—¡Por qué volvéis á la memoria mía!

MANUEL M.^a HAZAÑAS.

Á PILAR

Soneto

...~*~...

No encubras Pilarica tus facciones,
tus ojos apacibles y serenos;
sólo en tus perfecciones se echa á menos
el no exhibir tus bellas perfecciones.
¡No ves en las floridas estaciones
las horas en los cuadros más amenos
derramar su hermosura y dejar llenos
los sentidos, rompiendo sus botones!

Tu eres un cuadro que el Autor divino
plantó en el mundo en el jardín hermoso
dando al sentido gloria en su pintura.

No escondas, no, tu rostro peregrino
que le robas al mundo un bien precioso
mira que es bien ajeno la hermosura.

ROSENDO PONS.

Cantáridas

La ilustre escritora D.^a Rosario de Acuña, en atenta carta que hemos recibido, nos autoriza para publicar en el número extraordinario de BARCELONA ALEGRE, (que será el próximo si no ocurre novedad,) un fragmento de su último drama *El Padre Juan*, estrenado recientemente en Madrid.

Sabida es la manera arbitraria cómo fueron suspendidas las representaciones de dicha obra. Los perjuicios irrogados á la Señora de Acuña son de tal consideración, que sublevar el ánimo de toda persona sensata y amante de la libertad del arte y del pensamiento.

El drama, que seguramente se habrá puesto ya á la venta, puede adquirirse en las principales librerías, ó dirigiendo los pedidos á la Redacción del semanario *Las Dominicales del libre Pensamiento*, y á la *Galería de Hidalgo*, en Madrid.

Consecuentes en nuestro propósito de corresponder al favor que el público nos dispensa, podemos anunciar, que para el número *doble* contamos con originales de D.^a Rosario de Acuña, Ginés Alberola, Federico Soler, Conrado Roure, A. Ferrer y Codina, J. M. Codolosa, F. Gras y Elías, S. Gomila y otros. Esto por lo que respecta al texto.

En cuanto á dibujos, Cilla, Melitón Gonzalez, Renau, Lago, Pastor, etc. etc., echarán el resto.

Por lo demás, allá veredes, respetable público.

Palabras del canónigo Manterola:

«Convengamos, hermanos míos, en que los socialistas discurren con más lógica que vosotros los hombres de orden.»

A ti te lo digo, Blas,
Entiéndelo tú, oh monstruo.

Una observación al canónigo citado.

Conformes en que los socialistas discurren bien. Pero no las socialistas.

A esas estimables bellezas de los *meetings*, las quisiera yo en otra parte.

Y no lo digo con mal fin. Muy al contrario.

Nuestros amigos Roca y Roca, Passarell, Vigo, Fábrega, Valls, Gualdo, y Martí han *salido* concejales. Bien.

Ahora, á demostrarnos que el espíritu que guía á ustedes es el de la moralidad administrativa.

Barcelona no puede estar *alegre* con ediles que no sean... lo que deben ser.

Y cuenta que BARCELONA ALEGRE es lo que nosotros más queremos.

Si merecen aplausos, ella se los dará con gusto.
E si non, non.

—Leemos en *El Globo*:

«En el juzgado municipal del distrito de la Universidad ocurrió aver un notable suceso.

Una lavandera, llamada Ignacia Arias, compareció ante aquel juzgado y fué condenada á seis días de arresto.

Al oír la sentencia se enfureció y comenzó á insultar al juez y al secretario de una manera archiescandalosa, y al ser reprendida por aquél le acometió á bofetadas lo mismo que á todas las personas que intentaron intervenir.

Un guardia quedó con el uniforme deteriorado. Después de un poco trabajo se logró sujetar á la lavandera y conducirla á la delegación y después á la cárcel.»

Nada, una *anarquista* de las de moda, que se salió de madre.

O de toda la familia.

Nombres de un candidato independiente que se presentó en Salamanca:

Angel Borrego de Dios.

¿Angel y Borrego?

¡Otra te pego!

Si estuviese por acá va le hubiesen nombrado socio honorario de la *Colla del arrós*.

Por lo del nombre y por lo de *independiente*.

En el pueblo de la Galera (Tortosa) llevaron á un pobre enfermo á emitir su voto, y falleció antes de votar.

Lo que dirán los *canoberos*.

Consecuencias del sufragio universal.

En cambio, en La Almunia, Parrey y Paracuellas de la Ribera (Zaragoza) no acudió nadie á los colegios.

Váyase lo uno por lo otro.

Pero en Requena (Valencia) ocurrió algo más sabroso todavía.

Al hacerse el escrutinio aparecieron todas las papeletas en blanco.

El periódico del cual tomamos la noticia, no dice si resultó *elegido* alguien.

Es de suponer que sí. El número anterior al 1. es el 0.

Concejal por *aproximación*.

Lo que no tendría nada de particular.

Aquí los hemos tenido *expontíneos*, como los hongos.

Que lo diga don Esteban Fábrega.

Y aún hay algo más, es decir, *un colmo*.

Un vecino de Alfarnete (Málaga) al enterarse de que le querían nombrar alcalde, ha amenazado con emigrar si se cumple tal propósito.

Igual que los Porcar, Gassó y Maciá y Bonaplata.

Que también emigrarían..... al revés.

CORRESPONDENCIA



D. F.: Bastante monótono el artículo, aunque bien escrito.

J. S.: El dibujo no está del todo mal. Puede enviar los

que guste, y si valen se aprovecharán. Y gracias.
Sovín: Incorrecto el epigrama. Lo quiso V. corregir... y ni por esas.

J. M. F.: Queda complacido, en algo.

J. A.: Sevilla: No puedo complacerle.

R. S.: Gracias por el soneto... ¡v Dios le oiga á Vd.!

R. O. L.: Algo de lo que envía, arreglado, irá.

E. de L.: Gracias, y se publicará.

J. T.: Sabadell: ¿Son de Vd.? ¡Quia! Además, no sirven por losérios que son y sin «novedad».

R. P. M.: Yo conozco esos sonetos. ¿Le han costado mucho escribirlos? Me temo que no, y lo sentiré por Vd.

V. M. P.: Aceptado y gracias.

S. D.: Ni yo acepto los versos, ni ese es el camino.

J. F.: Para hacer seguidillas,

muy señor mío,

es preciso... (saber hacerlas.)

R. LL.: ¿Quiere Vd. créerme? No escriba más en su vida. Se rá perder tiempo.

M. R.: Y á Vd. lo mismo.

J. B.: Granada. Veré de complacerle.

INGENUIDAD



—Oye, papaito: ¿ganan mucho los concejales?
 —¿Por qué lo preguntas?
 —Porque el sastre que ha venido tantas veces,
 se ha alegrado mucho al saber que te han elegido. Y ha dicho:
 —¡Ahora sí que cobraré!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

En el tiempo imperativo
 mis dos sílabas del todo,
 indican lucro en su modo,
 en esdrújulo, atractivo.

JUAN ESPEL.

DIAGONAL

M
 . A
 . . T
 . . . I
 A
 S

Sustituir los puntos por letras de
 manera que leídos horizontalmente
 den en cada raya otro nombre de va-
 rón.

J. DOMENECH.

PROBLEMA

Descomponer el número 925 en
 cuatro cantidades de manera que
 sumadas, restadas, multipli-
 cadas y divididas por dos
 números iguales, den re-
 sultados iguales.

JOSÉ CARRÉ.

CALIENTA-CASCOS

Elena Modenes

Teruel.

Formar con estas letras el nombre
 de un drama.

PABLO MORA.

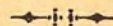
LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8—Objeto de bolsillo.
 3 8 1 4 1 1 2—Hay en muchas ropas.
 1 2 5 6 7 8—Dependiente del Mu-
 nicipio.
 3 4 6 7 2—Pueblo de Cataluña.
 1 8 7 8—Pájaro americano.
 3 4 6—Parte de la persona.
 7 6—Nota musical.
 4—Vocal.
 3 6—Consonante.
 3 4 8—Nombre de varón.
 3 4 5 8—Las aves tienen.
 3 6 7 2 1—Célebre mariuo.
 7 4 3 8 1 1—Población de Cataluña
 5 2 7 7 6 7 2—Calle de Barcelona.
 5 8 7 2 5 6 7 8—Nombre de cigarro.

FRANCISCO ROVIRA.

SOLUCIONES

LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR



Charada I.—*Su-ri-pan-ta.*

» II.—*Al-mi-dón.*

Fuga de consonantes.—

Por pasear en tu calle

no necesito cuchillo

porque el novio que tú tienes

me lo meto en el bolsillo.

Logogrifo numérico.—*Cristobal.*

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá
 dirigirse a la Administración y Redac-
 ción del periódico, calle de San Ramón,
 n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.